

INAUGURACIÓN DE “EXPOCAMELLO 2.001” .Bogotá. Junio 27 de 2001

A veces se cree que los presidentes son todopoderosos. No es extraño por eso que las más curiosas peticiones lleguen a mi despacho: madres de familia que solicitan una casa y un disco de Carlos Vives, niñas pidiendo cajas de chocolatinas para las onces, médicos que exigen ser nombrados ministros, reinas de belleza regionales que, a causa de unos kilos de más, buscan financiación para una cirugía –aduciendo, con total convicción, las ventajas económicas que traería para Colombia su nombramiento como Miss Universo-. Los casos son innumerables y totalmente disímiles.

Éstas, por supuesto, son peticiones que desconocen qué puede hacer un presidente y cómo tiene que hacerlo. Desconocen que su tarea no es repartir bienes y prebendas, ni resolver uno a uno casos individuales, sino, más bien, conceder oportunidades para que los ciudadanos logren desenvolver sus capacidades y, a la vez, logren hacerlo gracias a políticas lo suficientemente abarcadoras y de largo plazo.

Esto, precisamente, es lo que estamos haciendo con Expocamello 2001.

Expocamello no es, como pudiéramos pensar por su nombre, una feria pecuaria organizada por la embajada de Egipto. Es la segunda feria de trabajo dirigida exclusivamente a los jóvenes. En contra de las sugerencias de un famoso tema salsero, creo que nuestros muchachos no quieren vivir “comiendo, durmiendo y no haciendo na”, sino que todos son conscientes de que el trabajo, aún cuando en principio sea una manera de obtener ingresos, es ante todo una forma de desarrollar su potencial, de desplegar toda su capacidad creadora y de serle útiles a su sociedad. El trabajo, como lo dijo el filósofo Hegel, es el poder transformador del hombre.

El objetivo de este evento, organizado por el Programa Presidencial Colombia Joven y respaldado activamente por el Ministro de Trabajo, es informar y establecer los contactos necesarios para que los jóvenes puedan desarrollar esa capacidad. Aquí por tanto no ofrecemos el pan, sino la levadura. Al igual que el programa de Jóvenes en Acción, en el cual también se ha apelado a la articulación del sector público y el privado, estamos creando las condiciones

necesarias para integrar a los muchachos colombianos a la actividad productiva del país.

Sin embargo, no estamos haciéndolo mediante el ofrecimiento directo de empleos por parte del Estado -pues somos conscientes de los graves inconvenientes que acarrea convertirlo en un gigantesco empleador- sino por medio de una consistente oferta de políticas de concertación con la empresa privada, planes de capacitación, herramientas legales y asistencias técnicas y financieras para los emprendedores.

Después de la primera edición de Expocamello en 1999, en la cual contamos con la asistencia de 25.000 jóvenes, 200.000 visitas a la páginas web y 22 microempresas juveniles, en esta ocasión esperamos la presencia de 300.000 asistentes, 500.000 navegantes y ya contamos con la muestra de ¡220 microempresas juveniles!. Ahora podremos ver cómo en el ámbito de la publicidad y el medio ambiente, del diseño de multimedia y los trineos de perros, del reciclaje y los cocteles de frutas, de las artesanías y los eventos deportivos, nuestros jóvenes tienen mucho que crear e innovar.

En esta oportunidad multiplicaremos radicalmente los participantes de los talleres y paneles sobre creación de empresa, de las exposiciones del Estado y de la empresa privada sobre la operación del mercado laboral y del intercambio de ideas y experiencias, entre los mismos jóvenes, sobre las posibilidades de crear empresa.

Así estamos haciendo realidad una gran verdad: ¡Que las raíces de la paz crecen en el suelo del trabajo! ¡Que más valen los ejércitos de trabajadores que el trabajo de los ejércitos!

Expocamello 2001 es parte de una política integral implementada por el Programa Presidencial Colombia Joven. En el terreno de la formación democrática, por ejemplo, se ha brindado acompañamiento y asesoría para la reglamentación, elección y organización de los Consejos Territoriales de Juventud. Con la meta de tener 350 de ellos operando al final de mi período de gobierno, hemos adelantado una campaña de promoción a nivel nacional, la cual, por medio de videos, cartillas y de la asociación con el seriado “Francisco el matemático”, busca sensibilizar al público al importante tema de la democracia escolar y promover su efectivo ejercicio.

Igualmente contamos con el Programa de Servicios Integrados para Jóvenes, el cual, gracias a la financiación del Banco Mundial y a las contrapartidas aportadas por la Nación y los municipios, se dedica a disminuir los índices de violencia, a mejorar su “empleabilidad” y su capacidad de producir sus propios recursos y, finalmente, a reducir la deserción escolar con cambios que mejoren la calidad de la educación y hagan de ella una opción atractiva. Operando ya en 8 ciudades, donde 6.250 muchachos están siendo beneficiados, el programa –cuyo valor asciende a 8.7 millones de dólares– espera expandirse al resto del país y así, a nivel nacional, demostrar los magníficos efectos de la coordinación entre organizaciones no gubernamentales e instituciones municipales, regionales, nacionales e internacionales.

También, en el campo de la prevención integral, Colombia Joven ha elaborado una guía para el manejo técnico y administrativo de las Casas de la Juventud, la cual, junto a los talleres en torno a las bases conceptuales y organizativas para su funcionamiento y a las asesorías técnicas concedidas a algunas ciudades y municipios, fortalecerá las capacidades operativas de estos espacios de expresión y diálogo.

En el mismo terreno, Colombia Joven no sólo ha capacitado a instituciones de nivel nacional, a comités municipales y a redes escolares departamentales, sino que se ha encargado de difundir los resultados de dos investigaciones sobre salud sexual y reproductiva y ha realizado el balance de los avances de la Unidad de Gestión de prevención coordinada por el programa Rumbos ¡De esta manera, con todos estos programas, estamos trabajando con los jóvenes, por los jóvenes y para los jóvenes!

Estimados amigos:

Muchas veces se habla de los jóvenes como el futuro de la sociedad y esto, en ocasiones, lleva a que sea descuidado su presente. Nada es más evidente que el trabajo por la juventud debe realizarse aquí y ahora. Nada tenemos que esperar porque las promesas deben realizarse ya. No se podrán recoger frutos en el otoño si no se han sembrado en primavera.

Para llegar a la meta hay que construir el camino. Los jóvenes colombianos ya lo están haciendo. Como bien ha dicho

Shakira, la embajadora más joven del país, Colombia es más que violencia y conflictos. Sólo se trata de que cada uno, con sus talentos y sueños, con sus deseos de cambio y su esfuerzo, pueda llegar a montar su camello. Para ello estamos aquí: para darle un impulso a quienes ya recorren el sendero correcto. Por eso, podríamos hacer la invitación a Expocamello 2001 en palabras del músico argentino Charly García: “Pueden venir cuantos quieran, que serán tratados bien. Los que estén en el camino, ¡bienvenidos al tren!”.

Muchas gracias